

El Patio de la Infanta

CUANDO LA HISTORIA SE CONVIERTE EN JOYA

 JAVIER VÁZQUEZ



Más conocido como el Patio de la Infanta, el zaguán de la Casa Zaporta comenzó a construirse en el año 1546 a petición del propietario de la misma, un rico mercader judío, de nombre Gabriel Zaporta, que convirtió su mansión en la que puede considerarse la primera entidad bancaria de España.

Por él han desfilado nobles y plebeyos, poetas, canónigos y banqueros. Evoca en su nombre una romántica historia y se erige en cada una de sus columnas y frisos como una rica y preciada joya de la arquitectura aragonesa del Renacimiento.

De él dicen que es el más bello patio construido en Aragón, modelo y virtud del estilo plateresco, y alhaja tallada en piedra y alabastro por expertos orfebres del arte constructivo. Aunque sin documentar, se atribuye su origen a la mano maestra de Juan Sanz de Tudelilla, a quien también se considera autor, entre otras obras, de los relieves decorativos del trascoro de la Seo de Zaragoza.

Más conocido como el Patio de la Infanta, el zaguán de la Casa Zaporta comenzó a construirse en el año 1546 a petición del propietario de la misma, un rico mercader judío, de nombre Gabriel Zaporta, que convirtió su mansión en la que puede considerarse la primera entidad bancaria de España. No en vano, desde sus dependencias, llegó a controlar las transacciones que se efectuaban en la Lonja de Zaragoza, al igual que la gran mayoría del comercio fluvial realizado a orillas del río Ebro.

Así las cosas, el banquero Zaporta llegó a ser tutor de la economía del reino, y aún de las arcas imperiales del propio Carlos V, desde su casa en la antigua calle Alta de San Pedro – hoy San Jorge –, lindante con la aljama judía de Zaragoza. Testigo del poderío económico de su morador, tan hermoso patio se dio por finalizado cuatro años después de su inicio, o lo que es lo mismo, allá por 1550.

Desaparecido el financiero, la casa pasó a manos de su nieta, Jerónima Zaporta, que al morir viuda y sin descendencia legó el palacio a su madre. Fue ésta, precisamente, quien al casarse en segundas nupcias con el poeta Luperco Leonardo de Argensola abrió por primera vez las puertas de la mansión a una larga saga de aragoneses ilustres.

Entre otros huéspedes de prestigio destaca, por ejemplo, el canónigo Ramón de Pignatelli, cofundador de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, rector de la Universidad de Zaragoza y artífice del Canal Imperial de Aragón. Sin embargo, de todos los personajes que en su día pasearon por el rico patio de la Casa Zaporta, hubo una mujer, María Teresa Vallabriga, tan estrechamente a él ligada, que le dio el sobrenombre con el que ha llegado a nuestros días: Patio de la Infanta.

María Teresa de Vallabriga y su boda con Luis de Borbón

Envuelve también, pues, a este zaguán un halo de romanticismo popular en el que hay que buscar su nombre. Hubiera pasado desa-



percibida entre las gentes una dama aragonesa como Teresa de Vallabriga, si no se hubiera casado con el infante de España, don Luis Antonio Jaime de Borbón, hermano del rey Carlos III. Su desposorio no estuvo exento de dificultades pues, por tener el matrimonio un carácter morganático, tuvo el infante que renunciar a sus derechos sucesorios para poder casarse y ver así realizado el amor que sentía por la dama. Aunque habitó la casa siendo ya viuda, María Teresa Vallabriga siguió siendo conocida entre los zaragozanos como “la infanta”, de ahí que se refirieran las gentes al palacio, y con él a su patio, como al patio de la infanta; nombre que ha llegado a nuestros días, heredero del decir popular desde el siglo XVIII.

No obstante, y con el devenir de los años, la antigua Casa Zaporta cedió su aristocrático pasado en favor de otras actividades más prosaicas, y de todo tipo. Fue el palacio Escuela de Bellas Artes, Casino de Zaragoza, escuela infantil, conservatorio, colegio, sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, imprenta, ebanistería y hasta fábrica de pianos.

Una joya en el exilio

Tras algo más de tres siglos de historia, se procedió a la demolición de la casa en el año 1903. No obstante, su más valiosa joya, el impresionante patio de dos alturas y planta cuadrada, ricamente ornamentado, fue desmontado piedra a piedra y trasladado hasta la casa parisina de un rico anticuario francés que adquirió la construcción, salvándola de la piqueta.

Hubieron de pasar varias décadas hasta el retorno a su tierra natal del único y delicado vestigio que se conserva del palacio. Fue en 1958 cuando la entonces Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja –actualmente Ibercaja– recuperaba para los aragoneses el Patio Zaporta o de la Infanta, pudiéndose admirar y visitar hoy en día en la sede central de la entidad financiera en Zaragoza.

Llama, sin duda, la atención el gran impacto y la profusión decorativa del recinto, que se convierte en una obra de arquitectura escultórica de perfecto equilibrio y singular belleza, rematada por un alero plateresco tallado en madera. Construcción de dos plantas, el piso



inferior está formado por ocho originales columnas de representación antropomórfica y líneas manieristas que sostienen unas grandes zapatas sobre las que se levanta un friso corrido que da paso a la planta superior.

Varias son hasta ahora las interpretaciones que se han atribuido a la trabajada ornamentación del patio, en la que abundan las escenas mitológicas, que algunos equiparan a representaciones de los diferentes trabajos de Hércules. Hay también quien considera que se convierte este zaguán en un elaborado y alegórico “patio de la fama”, al hacerse eco en sus medallones de personajes como Carlos III, Carlomagno, Felipe II o Fernando el Católico. Por último, existe otra teoría que equipara sus bellos relieves en piedra y estuco a un complejo programa iconográfico y cabalístico que simboliza la carta astral del día de la boda de su propietario, Gabriel Zaporta.

Sea como sea, en lo que todos coinciden es en señalar la riqueza y valía de este patio que, a través de su organizada belleza renacentista, rezuma el tiempo, la historia y la vida de todos y cada uno de los que lo habitaron.